



6 de Agosto de 2.005

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, mis hijos del Mundo, mis hijos de Faro de Luz, paz y bien para todos vosotros. Aquí estoy hijos míos, para daros Gracias, daros las gracias hijos míos, por estar aquí en mi Presencia.

Yo soy vuestra Madre Corredentora, soy la Madre de Jesús, vuestro Dios y mi Dios. Quiero que meditéis este mes a mi hijo Lucas; pero mirad, medítadlo bien, coged el Evangelio en el silencio de vuestros destinos, allá en el Templo, o en vuestra casa, en el trabajo, cuando tengáis tiempo, medítadlo y hablad con mi Dios, vuestro Dios, está deseoso que vosotros os comunicéis con Él.

El Mundo quiere retirarme de los Templos y Yo soy vuestra Madre, la que triunfa y la que va a triunfar mi Corazón Inmaculado en el Mundo. Por eso pedid, hijos míos, por el Mundo, por vuestros hermanos, muchos de vuestros hermanos han dado la espalda a su Dios, y Dios, mi Dios, vuestro Dios, ya no puede más, porque, hijos míos, si no se ora, castigos grandes vendrán a la tierra, como ya están. El hombre, como ya muchas veces os he dicho, dice que es cosa de la naturaleza, ¿tan seguidos hijos míos?, es muy seguido todo: fuego, peste, hambre, lluvias, pero mirad, todo aquel que perece, va a las Moradas porque ellos, mis hijos, los que tienen hambre, los que mueren injustamente, mi Dios, y vuestro Dios, los lleva a las Moradas Celestiales, porque nunca han tenido nada; pero ¡ay, de todos vosotros, mis hijos del Mundo, que vivís con confort y no sabéis administrarlo!

Vosotros, hijos míos, los que estáis aquí, en Faro de Luz, buscad en vuestros corazones y haceos pequeños, amaos los unos a los otros, porque si vosotros, hijos míos, no amáis a vuestro hermano, que está a vuestro lado, no podéis decir que amáis a Dios. Mirad, mi Dios, vuestro Dios, os da a cada uno de vosotros luces para que desarrolléis la luz, pero si vosotros esa luz la

escondéis, esa luz no saldrá a la luz.

Hijos míos, penitencia y oración, amad mucho a la Iglesia, Yo soy la Madre de la Iglesia, y si me presento aquí, hijos míos, es porque quiero, que vosotros améis a la Iglesia y a mis hijos los Sacerdotes, aunque muchos de ellos estén equivocados en su doctrina, pues quitan y ponen a su manera y antojo y hacen mucho daño a mis pequeños hijos. Por eso os digo que pidáis por ellos y que no los juzguéis, otras veces os he dicho, que muchos están solos y no tienen cariño, y necesitan cariño, como cualquier hijo del Mundo busca cariño.

Pequeños míos, Yo soy vuestra Madre y vengo a deciros que mi Corazón es vuestro Corazón. Pedidme, pedidme, porque Yo estoy aquí con los Brazos abiertos para que vosotros vengáis y Yo arroparos con mi Manto y daros la Luz y la Fuerza que necesitáis. Esta Tierra es Sagrada, hijos míos, aquí estoy Yo con mis Ángeles, millones de Ángeles y Santos: Francisco, mi hijo Pío, Rosa de Lima, Gertrudis, Antonio, Lucas, Sofía, Lucía, hijos míos, están Conmigo, un día estuvieron en la tierra y me dieron culto y llevaron la Palabra de mi Hijo y la Luz de mi Dios, vuestro Dios, por el Mundo.

Y vosotros también podéis ser uno de ellos, si os hacéis pequeños y buscáis la humildad. La humildad, hijos míos, es el amor, pero hoy el hombre busca la injusticia, la mentira, el engaño, el poder, el tener y poseer, y no saben administrarlo, por cuanto mi Dios, vuestro Dios, les meterá en un hoyo, del que no podrán salir, ni pidiendo perdón y clemencia a la Divinidad de mi Dios, vuestro Dios.

Haceos como niños, venid a este Lugar a rezar y a pedir por el Mundo; este Lugar será muy grande, hijos míos, ya es grande porque vosotros para Mí sois grandes; pedidme, pedidme, humillaros, hijos míos, en aquél, en las familias, en los amigos, cuando quieran llevar la razón y la llevéis vosotros, siempre pedir perdón por ellos y pedid perdón por vosotros, porque si os hacéis como niños, tendréis un lugar muy grande en el Reino de los Cielos.

Seguid caminando, predicad el Evangelio de mi Hijo; madres, amad mucho a vuestros esposos e hijos, esposos e hijos amad mucho a vuestras madres, reconoced que sin amor no hay nada, estáis vacíos, miradme a Mí, cómo amé a mi Hijo, que fui con Él a la Cruz, fui también crucificada con Él, por el amor a todos vosotros, mis hijos. Por eso os digo que vengáis a este Lugar, para pedir por toda la Humanidad, son vuestros hermanos también, necesitan de vosotros y si vosotros habéis venido aquí a mi Casa, es porque Yo os he traído y quiero que vosotros

llevéis este Amor, que Yo os doy, a aquellos que están a vuestro alrededor, Corredentora soy, Medianera, Madre de los hombres.

Hijos míos, mi Corazón triunfará, pronto veréis señales en el Cielo y en la Tierra, pedid, hijos míos y juntaros todos, sed una piña, porque Yo soy vuestra Pastora y vosotros mis “cordericos”. Seguid a mi Corazón que Yo no os defraudaré.

Hijos míos, os amo y os bendigo, como mi Dios Padre, vuestro Dios Padre, os bendice, mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo mi Esposo Santificador, Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños, aunque el dolor os taladre y estéis rotos por dentro por enfermedades, venid a mi Corazón para aliviaros el dolor, hijos míos, y buscad el Cielo, allí no entra, hijos míos, nada del Mundo, allí solo entra la Pureza.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós...

Ntra. Madre en Faro de Luz